



ESTO SON LENTEJAS • ISABEL BERNARDO FERNÁNDEZ

Hacer Universidad. Obituario a un poeta

A Fermín Fernández Bellosa, manchego y poeta, como Fray Luis de León.

L LORAN esta mañana los pájaros y los poetas por el silencio sobrevenido en La Flecha. Los pájaros entre las ramas y los poetas, ya, desde lejos. Hace tan solo una semana, junto a la fuente más lírica y luisiana, unos y otros sostenían en sus gargantas una canción de vida que se hacía eco en los claroscuros del bosque que descende a la aceña. Los poetas habían venido a Salamanca tras las huellas de fray Luis. Aquel agustino, precursor de la Escuela de Salamanca, que ocupara cátedra e hiciera lema en una de las universidades más viejas y emblemáticas de Europa. Porque aquel “decíamos ayer” del insigne maestro, la Universidad de Salamanca, en su VIII centenario, ha querido reescribirlo en un “diremos mañana”, para recuperar el estatus –por tantas causas– perdido.

Desde el primer momento del proyecto, con José Antonio Bonilla como ideó-

logo a la cabeza, el Congreso Internacional de Poesía Fray Luis de León, “Ab ipso ferro”, quiso que los poetas “hicieran Universidad”. Y esto no era más que los poetas abrazaran su entraña y sintieran su palpito humanista, para después, allá donde fueran, plantaran bandera y dictaran versos con su nombre. Fermín, joven poeta, fue uno de los que firmaron el acta de la cuarta sesión congresual: “Que este canto de pájaros y poetas junto a la fuente, nos reúna en otros nuevos cantos. Gracias, Salamanca. Gracias, Universidad” –escribió. Y horas después partió hacia sus horizontes de cal y molinos cervantinos, con el nombre de la Universidad de Salamanca en los labios; su forma de recompensar los felices días de Universidad y Poesía que había vivido. No sabía que un “no rompido sueño”, eterno, le esperaba en la siesta de sus campos de majuelos. Me consta que Fermín se durmió “haciendo Universi-

dad” (de Salamanca). La misma que le invitó a participar en el Congreso de Poesía y a la que ofreció todo su apoyo para que el proyecto pudiera salir adelante. Él se ocuparía personalmente de recoger en el aeropuerto a los poetas marroquíes para trasladarles a Salamanca. Un gasto menos, Isabel, me dijo burlón. Llegó a la ciudad con “La piel del licántropo”, su último libro, en las manos. Al escribir la dedicatoria no olvidó hacer una oda a su anfitriona: “Universidad... puntal que sostiene lo culto, lo académico, lo histórico y lo eterno de Salamanca”. Páginas adentro, leo sus versos como un barrunto: Y llegar al molino / desnudo con mi esencia / en las primeras horas / de la nueva mañana. Hoy, todos los que hicimos “Ab ipso ferro 2018”, habremos de buscarle allí. En la esperanza y nueva mañana, de los tiempos venideros. Descansa en paz, Fermín.